

Desigualdad y Educación

PABLO TREJO PÉREZ



La deuda y el PIB

Desde que Luis Echeverría tomó protesta como presidente del país, el mexicano vive pendiente del cambio de sexenio, porque ahí se juega su patrimonio personal y familiar. Esa costumbre, que se había perdido con Zedillo, vuelve ahora como casi certeza al mirar el nivel de la deuda pública del país. La deuda total del país al cierre de este año podría ser mayor a 50.5% del Producto Interno Bruto (PIB) estimado por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHyCP). Para el tercer trimestre de 2016, la deuda neta del Gobierno Federal se situó en 35.5% del PIB; la deuda neta del Sector Público se ubicó en 47.6% del PIB, mientras que el Saldo Histórico de los Requerimientos Financieros del Sector Público (SHRFSP), ascendió a 48% del PIB, siempre según los datos que publica la SHyCP. Distintas administradoras de riesgo y consultoras vienen alertando del crecimiento de la deuda.

Fitch Ratings alertó que la situación financiera de **Petróleos Mexicanos (Pemex)** está en riesgo y que enfrentará una insolencia por una elevada carga fiscal, la exigencia de recursos por parte del gobierno y un paquete de medidas insuficiente. Esencialmente, para FITCH, en lugar que el gobierno pida prestado directamente a inversionistas para financiar su déficit a un costo bajo, **Pemex se está endeudando para cubrir ciento por ciento de sus impuestos.**

En el saldo histórico de los requerimientos financieros del Sector Público, que para el cierre de 2016 se prevé de 50.5%, se incluye el efecto acumulado del tipo de cambio, pero también el de las reformas de pensiones del ISSSTE, Petróleos Mexicanos (Pemex) y la Comisión Federal de Electricidad (CFE).

Las aportaciones patrimoniales del Gobierno Federal a Pemex, los ingresos del Sector Público aumentaron en 0.8%. Al tercer trimestre de 2016, el gasto neto pagado excluyendo la inversión financiera disminuyó 0.5% anual en términos reales. Mientras que el gasto neto presupuestario fue mayor en 220 mil 263 millones de pesos a lo previsto en el programa, al cierre del periodo analizado.

Por su parte, el gasto neto pagado excluyendo la inversión financiera, el pago de participaciones, pensiones y el costo financiero, disminuyó 5.4%. El gasto neto total, considerando la inversión financiera que incluye las operaciones de carácter no recurrente, ascendió a tres billones 763 mil 358 millones de pesos y registró un crecimiento de 4.6% real al pagado en el mismo periodo de 2015.

El déficit público se redujo en 44.2% real con respecto al mismo periodo de 2015, ubicándose en 251 mil 270 millones de pesos. Al excluir la inversión de alto impacto económico y social, el balance presenta un superávit de 134 mil 508 millones de pesos, lo que contrasta con el déficit de 83 mil 448 millones de pesos observado en el mismo periodo del año anterior.

La respuesta del gobierno da risa: el nivel nominal de la deuda tiene que ver con el tipo de cambio y no con la salud de las finanzas públicas, pues el principal determinante es el nivel de déficit que se tiene, así como movimientos como la composición cambiaría y el nivel del PIB en este

momento. Olvidan que, en 1994, la deuda de México alcanzó 35% del PIB, cuando estalló una crisis de grandes dimensiones que no sólo afectó al país sino que golpeó al resto del mundo. **Una deuda de más del 50% del PIB, ¿qué generará?** En el gobierno olvidan, que la función de la deuda pública es aprovechar las cualidades institucionales del gobierno para obtener más créditos y en condiciones más favorables que las que obtendrían los particulares, y de ese modo financiar el gasto público de hoy, con lo que se producirá mañana. Esto es particularmente útil en tiempos de crisis, mientras que los tiempos de bonanza deben usarse para invertir el proceso, es decir, pagar la deuda adquirida en momentos anteriores. **De lo contrario, el costo de los intereses será excesivo, y la utilidad de la deuda, muy baja.** Para los economistas más conservadores, cualquier deuda supone en sí misma la creación de una crisis futura, por lo que intentar resolver una crisis presente con deuda es un despropósito. La clave, para ellos, es siempre la austeridad y el adelgazamiento del Estado, incluso si esto supone un recrudescimiento temporal de la crisis. Sin embargo, en la práctica esto es irrealizable, al menos en los niveles que la teoría propone, pues supondría una medida sumamente impopular y peligrosa en muchos sentidos. Sin embargo, haber alcanzado 50% del PIB en endeudamiento presenta a su vez otros peligros, incluso mayores (aunque más fáciles de disimular), y esto indica que se ha llegado ya al punto en el que no queda otra opción más que recortar el gasto ahora sí, a decir de la mayoría de los especialistas.

La pregunta es, ¿en qué lo recortarán? Probablemente no será en las ingentes cantidades destinadas a la corrupción.

pablotrejo Perez@hotmail.com